ABC

La II Guerra Mundial

69

La liberación de París

El general francés Phillippe Leclerc entra en París el 25 de agosto de 1944, después de cuatro años de ocupación nazi de la ciudad

Francia, la hora de la unidad y la victoria

Cuando los aliados dejaron atrás las playas de Normandía, para avanzar hacia el Este, ante los ojos de sus unidades de vanguardia surgió el sueño de alcanzar la «Ciudad de la Luz», París.

La capital francesa, a punto de ser liberada, debió sufrir aún los días más tensos de los cuatro largos años de ocupación nazi.

EISENHOWER NO DESEA COMBATIR EN PARÍS

El jefe del SHAEF, el general Eisenhower, deseaba cercar París, desde el Norte y el Sur, hasta lograr la rendición de la guarnición alemana, evitando a toda costa los combates en las calles de la ciudad.

Un ataque frontal produciría enormes pérdidas y daños irreparables en sus históricos monumentos, además su conquista plantearía terribles problemas para aprovisionarla y, sobre todo, se trataba de un objetivo que no tenía ningún interés estratégico.

Naturalmente, nadie en Francia compartía esta prudente decisión de Eisenhower y menos aún los parisienses, que estaban dispuestos a forzar la situación para obligar a los aliados a cambiar sus planes.

Desde principios de agosto, la ciudad vivía en plena ebullición. Los agentes de Policía se habían declarado en huelga y el día 19 ocuparon la Prefectura. Los diversos movimientos de Resistencia salieron a la calle y entablaron serios enfrentamientos callejeros contra los alemanes.

«PARÍS NO DEBE CAER EN MANOS DEL ENEMIGO»

El 17 de agosto de 1944, el mariscal de campo Model relevaba en el mando

1944

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

16 de agosto

■ **Frente occidental:** Tropas canadienses entran en Falaise, donde la lucha callejera adquiere caracteres de extraordinaria crudeza.

■ En el sur de Francia, el VI Cuerpo de Ejército del general Truscott consolida definitivamente la cabeza de playa de Provenza.

17 de agosto

■ **Norte de Francia:** La 2 División canadiense completa la captura de Falaise. El pasillo por el que el V Ejército blindado alemán y el VII Ejército pueden escapar del cerco es reducido al mínimo. Durante la noche anterior, Kluge ordena la retirada de las unidades cercadas en la bolsa entre Falaise y Argentan sin la autorización de Hitler. En Bretaña, la guarnición de St. Maló se rinde a la 83 División norteamericana.

■ Von Kluge, comandante en jefe en el Oeste, es reemplazado por el mariscal Model.

18 de agosto

■ **Norte de Francia:** En Chambois, entre Falaise y Ar-

Proclama «Liberación»

del Grupo de Ejércitos «B» al mariscal de campo Von Kluge. En el viaje de regreso a Alemania, Von Kluge decidió suicidarse, pero antes de quitarse la vida envió una carta al führer, en la que le decía: «Ha mantenido usted un combate honorable y grandioso. La Historia dará prueba de ello. Sin embargo, si ello fuera necesario, tenga usted coraje para poner fin a una lucha sin esperanza.»

No hay duda de que Hitler no siguió su consejo. Tras el atentado sufrido el 20 de julio, en su mente sólo anidaban deseos de venganza.

El 7 de agosto, el general Von Choltitz era nombrado comandante del «Gross París» –Gran París–. Las órdenes recibidas directamente de Hitler le

Tres carteles de propaganda francesa relacionados con la liberación de 1944. Arriba, a la izquierda, «Justicia», una dura alusión al colaboracionismo, representado por Pétain. A la derecha, «Libertad, igualdad, fraternidad, al fin». Junto a estas líneas, «Junio de 1940-Junio de 1944». (Museo de Historia Contemporánea de París.)

gentan, el II Cuerpo de Ejército canadiense y el XV Cuerpo de Ejército norteamericano cierran la llamada «bolsa de Falaise».

- El mariscal Von Kluge se suicida. Antes de comparecer ante un Tribunal popular por su implicación en el atentado del 20 de julio, el veterano militar opta por quitarse la vida.

19 de agosto

- **Frente oriental:** El II Frente ucraniano lanza una fuerte ofensiva en el área de Jassy, en Rumania. El objetivo es destruir el VI Ejército germano-rumano, formado por 23 divisiones rumanas y 21 alemanas.

20 de agosto

- **Norte de Francia:** Las últimas unidades alemanas logran escapar del cerco de Falaise, atravesando las líneas aliadas.
- **Vichy:** Es detenido por los alemanes el mariscal Pétain, quien rechazaba dejar el Gobierno y ser trasladado a Belfort.
- **Sur de Francia:** La 3 División norteamericana llega a los arrabales de Aix-en-Provence. Las fuerzas francesas del II Cuerpo de Ejército continúan su avance hacia Tolon y Marsella.
- **Nueva Guinea:** El general Krueger anuncia oficialmente el fin de las operaciones en la isla Biak. Desde el 27 de mayo, la Task Force «Huracán» ha perdido 2.555 hombres, mientras que las bajas niponas ascienden a 4.700 hombres y sólo 220 prisioneros capturados con vida.
- **Birmania:** En el frente Salween, las fuerzas chinas logran destruir las fortificaciones japonesas de Sung Shan, tras un sangriento asalto a bayoneta calada y lanzallamas.

21 de agosto

- **Norte de Francia:** Toda la línea aliada del frente avanza hacia el Sena.
- **Sur de Francia:** Aix-en-Provence es liberado por la 3 División norteamericana.

22 de agosto

- **Sur de Francia:** La 36 División estadounidense toma Gre-

Charles de Gaulle con Koenig, Billotte, De Lattre y Leclerc (BDCI)

Los miembros de la Resistencia desfilan por las calles de París

señalaban que «París no debe caer en manos del enemigo, a no ser en forma de un montón de ruinas».

La ciudad tuvo suerte con este nombramiento, pues el general Von Choltitz no deseó en ningún momento unir su nombre a la destrucción de la capital francesa.

Cuando estalló la insurrección de la Resistencia, Choltitz no intentó reprimirla por la fuerza, sino que, por el contrario, el día 20 firmó una tregua con los insurgentes.

DE GAULLE SOLICITA LA INTERVENCIÓN DE LOS ALIADOS

Ya en 1943 se había decidido que en la liberación de París tomaría parte una gran formación francesa, y precisamente, la 2 División acorazada, al mando del general Leclerc, desembarcó el 1 de agosto en la playa Utah para cumplir esa misión, siendo agregada al III Ejército norteamericano del general Patton.

El 21 de agosto, De Gaulle solicitó de Eisenhower que hiciese avanzar a Leclerc hacia París. Luego, el general Juin se entrevistó con Patton en el momento en que éste recibía una delegación llegada de París para pedir la intervención de los aliados.

Los delegados de la Resistencia, encabezada por Rolf Nordlingen, hermano del cónsul suizo, informaron que Von Choltitz no parecía estar dispuesto a destrozar París, a no ser que no pudiese controlar la situación antes de rendirse a tropas regulares.

Aquella oportunidad debía ser aprovechada, y el 23 de agosto se dio la orden al general Leclerc de avanzar sobre la ciudad inmediatamente.

LA ENTRADA TRIUNFAL DE LECLERC

La ofensiva sobre París no fue una simple excursión: los campos de minas y las baterías alemanas frenaron seriamente el avance de la división francesa.

Leclerc decidió evitar, en vez de reducir, las concentraciones alemanas. El 24 de agosto los primeros destacamentos se aproximaron a la ciudad desde Rambouillet.

El grueso de las fuerzas, mandado por el coronel Billotte, avanzó desde Orleans. La noche del 24 de agosto de 1944 un destacamento de vanguardia de carros de combate alcanzó la Puerta de Italia. Eran los primeros soldados fran-

1944: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

noble. En el sector Tolon y Marsella, los franceses de la 1 División blindada y la 3 División argelina encuentran fuerte oposición.

■ **Estados Unidos:** En Dumbarton Oaks se reúnen los principales líderes aliados para discutir los planes para el mantenimiento de la paz mundial en la posguerra.

23 de agosto

■ **Norte de Francia:** Las fuerzas de la Resistencia han liberado hasta el momento gran parte de la ciudad de París en el transcurso de unos duros combates.

Componentes del FFI defienden la Prefactura parisina

■ **Rumania:** Golpe de Estado en Bucarest. Ion Antonescu, «conductator» de Rumania desde 1940, es depuesto y arrestado. El Rey Miguel I solicita al moderado Sanatescu formar nuevo Gobierno. El mismo día, el Rey ordena el cese de las hostilidades contra el Ejército Rojo, aceptando los términos de rendición incondicional impuestos por Moscú.

■ **Birmania:** El general Stilwell recibe la orden de construir una carretera a través de la frontera con la India hasta Myitkyina.

Dos obras de la pintora norteamericana Suzanne Günther, bajo el título «Jour V» –Día de la Victoria–, en referencia a la entrada de las tropas estadounidenses en la capital francesa. La torre Eiffel y la Ópera parisina sirven a la autora de escenario para exponer la alegría de los soldados. ***(Museo de Historia Contemporánea de París)***

ceses que recorrían las calles de la capital después de cuatro años, dos meses y diez días de ocupación nazi. Nombres españoles pintados en las corazas de los blindados –«Guadalajara», «Teruel»...– por republicanos exiliados, que combatían ahora en la Legión Extranjera, protagonizaron este histórico momento.

El grueso de la 2 División acorazada se dispuso a entrar en la capital al día siguiente. Muy temprano, las columnas blindadas de Billotte se apoderaron de las dos orillas del Sena frente a la Cité.

Esa misma tarde, el general Von Choltitz se rendía en su Cuartel General situado en el hotel Meurice. Leclerc se había instalado en la Prefectura de Policía y hasta allí fue conducido el comandante alemán.

La capitulación de Choltitz no resolvió el riesgo de combates callejeros. Algunos núcleos aislados de alemanes fueron informados con retraso de la rendición y otros grupos no quisieron rendirse.

Por toda la capital varios incidentes, algunos pintorescos, otros trágicos, caracterizaron la última fase de la liberación de la ciudad. La torre Eiffel se convirtió en la meta de una verdadera carrera entre las diversas unidades que aspiraban a ser las primeras en alcanzar su cúspide e izar en ella la bandera tricolor.

UN GOLPE DE SUERTE PARA DE GAULLE

La liberación de París antes de lo previsto constituyó para De Gaulle una notable ventaja, pues pudo entrar en la capital como verdadero liberador, en un clima de general entusiasmo, y hacerse con las riendas del poder.

A las cinco de la tarde del día 25 de agosto, De Gaulle llegó a la rue St. Dominique y estableció su Cuartel General en el Ministerio de la Guerra. Dos horas después, en el Palacio Municipal, hizo su primera aparición como jefe de la Francia Libre ante una multitud enfervorizada. Le acompañan los principales miembros de la Resistencia y los generales Leclerc y Juin.

La tarde del día siguiente, De Gaulle hizo su entrada oficial a pie por los

24 de agosto

■ **Norte de Francia:** Continúan los combates en París. La 2 División blindada de Leclerc se aproxima por los suburbios del suroeste de la ciudad ante una tensa oposición germana.

■ **Sur de Francia:** Paracaidistas de la 1 División aerotransportada estadounidense entran en Cannes.

■ **Rumania:** «Raid» de la Luftwaffe sobre Bucarest como represalia por la rendición rumana.

25 de agosto

■ **Norte de Francia:** A las siete de la mañana, la 2 División blindada francesa entra en París. Una hora y media después, la 4 División norteamericana alcanza el centro urbano desde el sur. A las tres y cuarto de la tarde, el comandante del Gross Paris, general Dietrich von Choltitz, se rinde al general Leclerc.

■ En Bretaña, tres divisiones norteamericanas inician la ofensiva contra Brest, cuya guarnición –tropas del XXV Cuerpo de Ejército alemán– se mantiene firme en sus posiciones.

■ **Sur de Francia:** La 3 División norteamericana entra en Avignon, mientras el XIX Ejército del general Wiese se retira hacia el valle del Rhône.

■ **Frente italiano:** El VIII Ejército británico, apoyado por el I Cuerpo de Ejército canadiense y el II Cuerpo polaco, atacan las posiciones de la Línea Gótica, tomando por sorpresa a las fuerzas alemanas del LXXXVI Cuerpo de Ejército blindado del general Herr.

■ **Rumania** declara la guerra a Alemania.

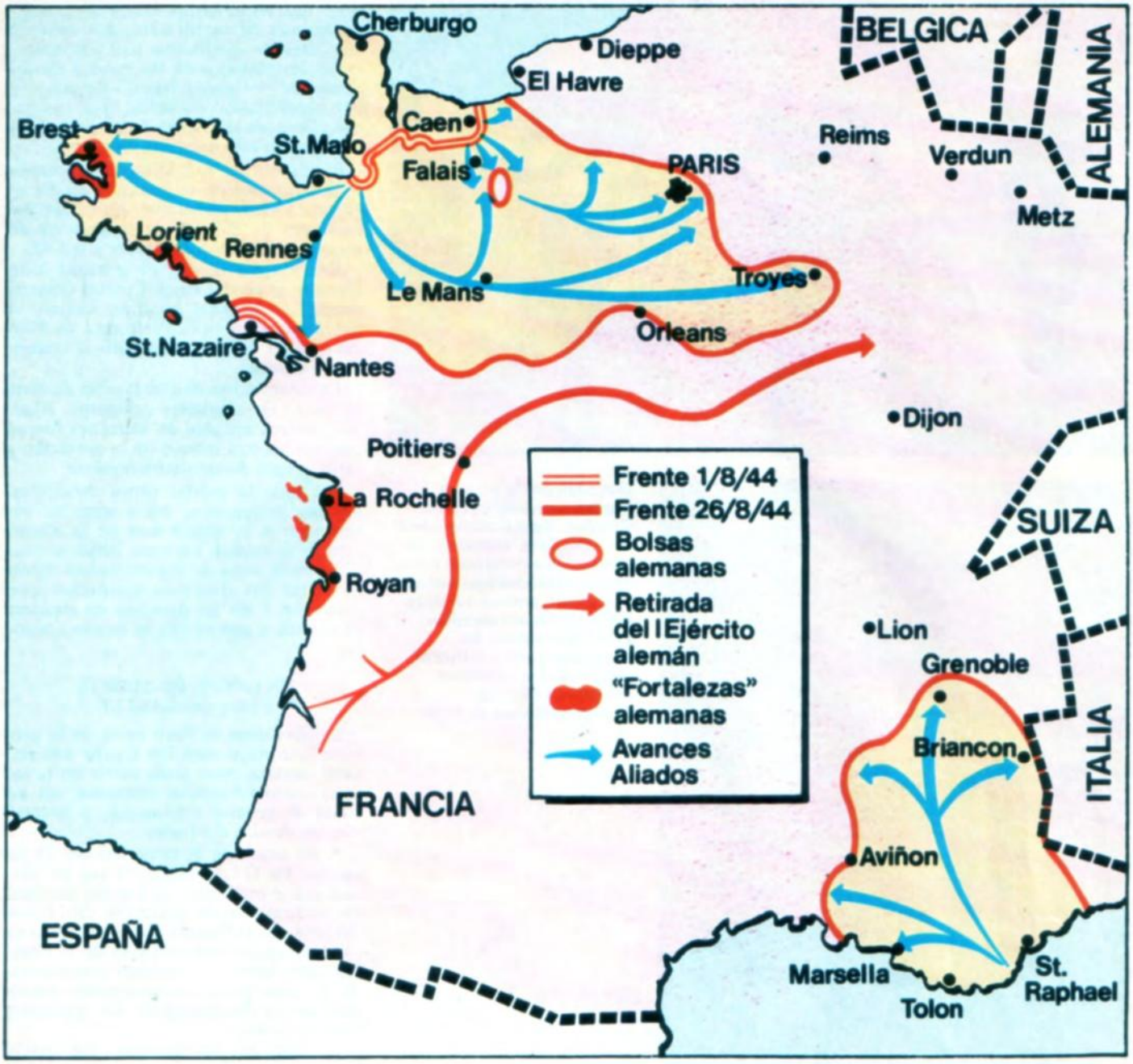
■ **Grecia:** Las fuerzas alemanas son reagrupadas como Grupo de Ejércitos «E», con el cuartel general en Tesalónica.

26 de agosto

■ **Norte de Francia:** De Gaulle entra triunfalmente en París. Los Ejércitos aliados que han alcanzado el río Sena se dirigen ahora hacia el norte.

■ **Frente oriental:** Los soviéticos alcanzan el río Danubio, al oeste de Galati.

■ **Bulgaria:** El Gobierno búlgaro anuncia su retirada de la guerra, a la vez que promete



1944: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

desarmar a las fuerzas alemanas que ocupan su territorio.

27 de agosto

■ **París:** El general Eisenhower y el general Bradley visitan a De Gaulle.

■ **Frente oriental:** En Rumania, el III Frente ucraniano ocupa Focsani y avanza hacia Ploesti. El III Frente ucraniano conquista Galati, la tercera ciudad más importante de Rumania y el principal puerto fluvial del Danubio.

28 de agosto

■ **Sur de Francia:** Termina la batalla por Tolon con la rendición de la guarnición alemana. Marsella cae también en poder de los aliados.

■ **Hungría:** Un nuevo Gobierno, bajo el mando del general Lakatos, se hace con el poder. El primer anuncio del nuevo Gabinete es declarar su disposición de negociar la rendición.

29 de agosto

■ ***Frente oriental:*** *La Unión* Soviética anuncia que no puede aceptar ni reconocer la neutralidad búlgara.

■ En el Mar Negro, los soviéticos ocupan el importante puerto de Constanta.

■ Refiriéndose al levantamiento de Varsovia, los Gobiernos británico y estadounidense declaran reconocer a las fuerzas de la Resistencia polaca como «fuerza beligerante responsable», por lo que deben ser tratadas como tales.

30 de agosto

■ **Frente oriental:** Los campos petrolíferos de Ploesti caen en poder de los soviéticos.

■ **Francia:** El Gobierno provisional del general De Gaulle se establece en París.

31 de agosto

■ **Londres:** El general Montgomery es nombrado mariscal de campo.

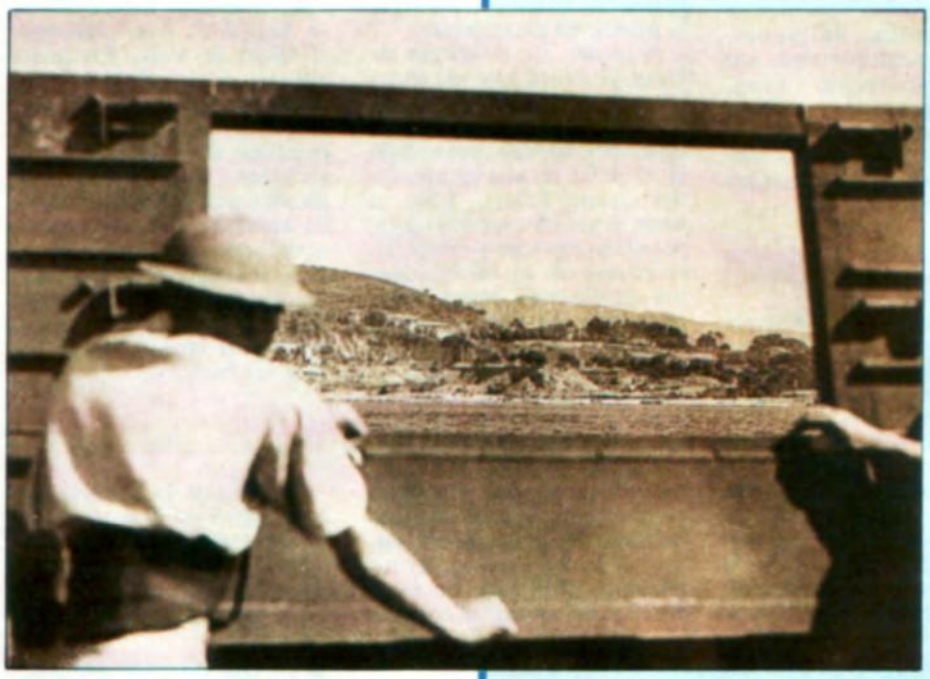
■ **Frente italiano:** Tras la retirada alemana, tropas del IV Cuerpo de Ejército norteamericano cruzan el río Arno. En el sector oriental continúa la batalla por Pesaro, mientras elementos del I Cuerpo de Ejército canadiense penetran en las defensas de la Línea Gótica.

■ **Frente oriental:** Fuerzas del II Frente ucraniano entran en Bucarest.

Campos Elíseos hasta la plaza de la Concordia, y de allí se dirigió a Notre Dame.

Tres meses después del «Día D», a comienzos de septiembre, las unidades desembarcadas en el Norte –«Overlord»– y en el Sur –«Dragon»– establecían contacto. Se completaba así el cerco de todas las fuerzas alemanas que permanecían en el occidente de Francia. De haberse logrado esta unión unos días antes, todo el 1 Ejército alemán habría quedado aislado.

Éste fue el precio estratégico que se pagó por la liberación de París.



Las costas del sur de Francia resultaron un objetivo mucho más asequible para las tropas aliadas que el que representaron las playas normandas el «Día D»

Humanidad junto a total desolación

«Operación Anvil-Dragon», el desembarco aliado en el sur de Francia

En las fases iniciales de planeamiento del desembarco de Normandía, el Estado Mayor Aliado (COSSAC) había previsto realizar simultáneamente un asalto anfibio en Provenza para atacar por el flanco a las fuerzas alemanas. De esta forma, las unidades germanas distraídas por estos desembarcos no podrían ser empleadas en el norte de Francia.

Al incorporarse Eisenhower al mando de «Overlord» se decidió la ampliación de los efectivos necesarios para efectuar el asalto a Normandía, con lo que se agravó el problema de la obtención de buques. Esta limitación obligó a los aliados a retrasar dos meses el desembarco en Provenza respecto al del norte de Francia.

La operación en la Costa Azul recibió inicialmente el nombre convencional «Anvil» y su ejecución debía estar coordinada con el avance anglosajón en Italia. Posteriormente se rebautizó «Dragon». Su objetivo era un desembarco entre San Rafael y las islas Hyeres para conquistar los puertos de Marsella y Tolón. La toma de estos dos grandes puertos facilitaría la entrada de los aliados en el sur de Francia y su avance posterior hacia el norte a lo largo de la frontera suiza.

En esta operación, en la que por primera vez navegaban los acorazados de la US Navy en el Mediterráneo, participaron un total de 450.000 hombres. La fuerza de desembarco estaba constituida por tres divisiones norteamericanas y dos francesas, a las órdenes del general británico Henry Maitland Wilson.

Tras la caída de Roma el 4 de junio y posterior detención de las fuerzas terrestres aliadas en el Arno, se intensificaron las discusiones entre norteamericanos, partidarios de llevar adelante el plan previsto, y británicos, más inclinados a reforzar los Ejércitos aliados en Italia con las fuerzas disponibles.

Los estadounidenses insistían en la necesidad de disponer de un puerto de mayor capacidad de descarga que el de Cherburgo para situar en el corazón de Francia sus divisiones de infantería, listas para entrar en acción. El 2 de julio, el general Wilson recibió orden de alistar sus fuerzas para la «Operación Dragon», que habría de realizarse cuanto antes, preferiblemente el 15 de agosto.

El mando del componente naval de la operación fue asumido por el almirante norteamericano Hewitt. Para apoyar a los 800 transportes y 1.300 buques de desembarco fueron asignados nueve portaaviones de escolta, cinco acorazados, veinte cruceros y sesenta destructores y fragatas. Los convoyes partieron de Nápoles, Tarento, Brindisi, Orán y Ajacio.

Dada la distancia a las bases aéreas anglosajonas, el dominio del aire corría a cargo de la aviación naval. Aviones de transporte procedentes de Roma y Córcega lanzaron 5.000 paracaidistas en la noche del 14 al 15 de agosto al norte de St. Tropez.

Durante esa noche se produjeron desembarcos simulados entre Tolón y Marsella y lanzamiento de muñecos con dispositivos explosivos cerca de La Ciotat. En esa bahía varios destructores simularon un golpe de mano mientras otros buques bombardeaban Cannes, Antibes y Niza.

Un grupo de comandos se apoderó de las islas Hyeres antes del amanecer.

A las ocho de la mañana del 15 de agosto, tras una intensa operación artillera, a cargo de los acorazados, cruceros y destructores de Hewitt, se produjo el asalto a las playas.

Los alemanes no disponían en las costas de Provenza más que del XIX Ejército del general Sodenstern, que sólo contaba con siete divisiones de infantería y una acorazada, pero mucho menos nutridas que las divisiones aliadas. La Luftwaffe podía poner en acción unos 200 aviones y la Kriegsmarine era inexistente. El dominio del aire y de la mar por parte aliada fue absoluto y una vez más la experiencia demostraría que la movilidad de portaaviones multiplica la eficacia de la aviación embarcada, en proporciones que difícilmente podrían haberse imaginado antes de la guerra.

La resistencia fue, por tanto, mucho más débil que la ofrecida en Normandía y el desembarco se consolidó fácilmente.

Cinco días para la eternidad,

Tras cuatro años de ocupación, París, desde su orgullosa dignidad de símbolo de lo urbano, aguardaba con incontenible gozo la difícil hora de la liberación. Había llegado el gran momento de la ciudad, el breve lapso que transformaría su rostro, de la ira disecada en una leve mueca de dolor a la más amplia sonrisa que sus calles y sus gentes serían capaces de dibujar. Pero la crónica triunfal habría de escribirse con renglones torcidos. Era tanta la ira acumulada en aquellos largos días que ondeó la cruz gamada en las Tullerías, que el estallido de júbilo se confundió con la cruda batalla librada frente a grupos dispersos de alemanes y la agria venganza impuesta al colaboracionismo con el ocupante nazi. Barricadas y flores volvieron a poblar los bulevares parisienses durante cinco interminables días tintados de claroscuro.

MIERCOLES 23 DE AGOSTO DE 1944

La 2 División Blindada de las fuerzas de la Francia Libre había establecido su puesto avanzado a unos 90 kilómetros de París. Con la caída de la tarde, las columnas de Leclerc llegaron a Rambouillet. Sólo medio centenar de kilómetros separaban a los hombres del circunspecto general galo del único objetivo que les llevó a coger las armas cuando muchos de sus compatriotas optaron por la rendición.

Leclerc había decidido tomar la capital por el camino más corto, de Rambouillet a Versalles. Sin embargo, al recibir informes de la presencia de carros de combate alemanes en dicha ruta se vio obligado a cambiar de planes. Envió su fuerza principal por el sur, hacia Arpajon y Longjumeau, para entrar en París por la Puerta de Orleans, mientras el resto de sus unidades atacaban por el camino de Versalles.

JUEVES 24 DE AGOSTO DE 1944

Al amanecer, la División francesa inició su avance, seguida por la 4 División de Infantería norteamericana. Lo que se preveía una dura batalla pareció tornarse inicialmente una marcha triunfal. Multitud de civiles salieron a la calle para agasajar con vino, comida, besos y flores a los libertadores. Se repetía la escena vivida en las afueras de la Ciudad Eterna, Roma. «Los modernos césares recorrían Europa como había profetizado el carismático general Patton fechas antes.

Sin embargo, la defensa alemana brotó súbitamente en distintos puntos. Las temibles baterías de 88 mm cubrían las entradas a la capital francesa. El primer ataque se produjo cerca de Toussus-le-Noble y después se extendió a Fresnes, donde las tropas germanas habían convertido la prisión en plaza fuerte.

A la par, en el interior de París se libraba una silenciosa pero sangrienta batalla. Aquella mañana, proyectiles alemanes habían provocado el incendio en una de las alas del Grand Palais. Toda la tarde sirvió de escenario a esporádicos tiroteos y en los alrededores de la oficina central de Correos, ocupada por miembros del FFI –Fuerzas Francesas del Interior–, se entabló un feroz combate.

A medida que la lucha invadía la ciudad, los resistentes ampliaban su control de la capital.

En las afueras, Leclerc, consciente de que no alcanzaría París el mismo jueves, envió al capitán Raymond Dronne, al mando de unos cuantos blindados, al corazón mismo de la capital, en un intento de espolear la moral de la población civil.

Dronne partió con tres «Sherman» y 16 vehículos más. La columna entró por la Puerta de Italia –donde actualmente se recuerda la gesta con un monumento conmemorativo–, siendo recibido por una atronadora ovación de la gente que se había echado a la calle.

La diminuta fuerza aliada se dirigió al Ayuntamiento, el Hôtel de Ville. En pocos minutos el edificio estaba rodeado por miles de civiles. Hoy en día, en la fachada principal del Ayuntamiento parisiense, dos blindados empleados por Dronne en aquella histórica jornada escoltan simbólicamente el edificio.

Se escuchó «La Marsellesa» por la radio y un atronador repicar de campanas rompió el largo silencio del cielo de París.

VIERNES 25 DE AGOSTO DE 1944

El resto de la División Leclerc entró en la capital a la mañana siguiente sin hallar aparentes obstáculos. Un espejismo, que pronto se diluyó, pues algunos efectivos

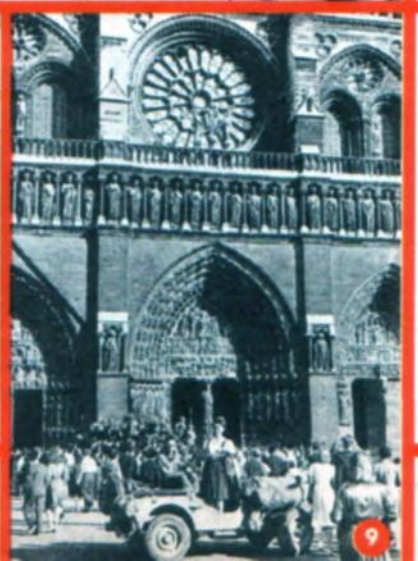
1

2

3

7

8


9

la liberación de París

de la guarnición alemana de la ciudad, sin mando efectivo, decidieron plantear una suicida resistencia.

Uno de los principales focos de defensa alemana se organizó en el Palacio de Luxemburgo, donde unos setecientos soldados de las SS aguardaban inútilmente la llegada de refuerzos acorazados para salir de la ciudad.

El general Leclerc, ante la aparición de estos focos de lucha, decidió establecer su puesto de mando en la estación de Montparnasse y encomendó la misión de capturar el hotel Meurice, cuartel general del gobernador alemán de la ciudad, Von Choltitz, al teniente Henri Karcher.

Tras un combate cruento de noventa minutos, durante el que fueron destrozados cinco «Sherman», Karcher entró en el hotel y Von Choltitz firmó posteriormente la rendición.

Pese a ello, los enfrentamientos en los alrededores de las plazas fuertes alemanas continuaron. El cuartel de Clignancourt fue asaltado por miembros de las FFI, en una valerosa acción, la única llevada a cabo por la Resistencia, sin contar con la ayuda de la 2 División.

A las seis de la tarde, los últimos combatientes germanos entregaban sus armas en el Senado.

Se abría ahora la fase más amarga de la liberación. Encendida la pasión, el odio se desató para satisfacer la venganza. Tropas de las SS, policías franceses y civiles conocidos colaboracionistas de las autoridades nazis fueron asesinados en medio de un arrebato colectivo. Aquélla fue la particular noche del ajuste de cuentas, amparado por la complicidad de las masas. Las dos Francias que habían combatido en trincheras opuestas saldaban la guerra con las vidas de unas docenas de comprometidos y algún que otro inocente.

Noche de persecución justiciera que ha grabado en la retina del mundo las imágenes de lánguidas mujeres rapadas al cero, paseadas desnudas por París, entre insultos, patadas y empujones.

Mientras, en una esfera de poder muy alejada de la dura realidad del asfalto, a las cuatro de la tarde, un general De Gaulle aún muy distante del viejo militar tocado por el áureo perfil de presidente de la República llegaba al Cuartel General de Leclerc. De allí se dirigió al Ayuntamiento y con la discreción y la timidez, mezcla de precaución, a que le obligaba la indefinida situación política, saludaba a sus compatriotas desde un balcón.

SABADO 26 DE AGOSTO DE 1944

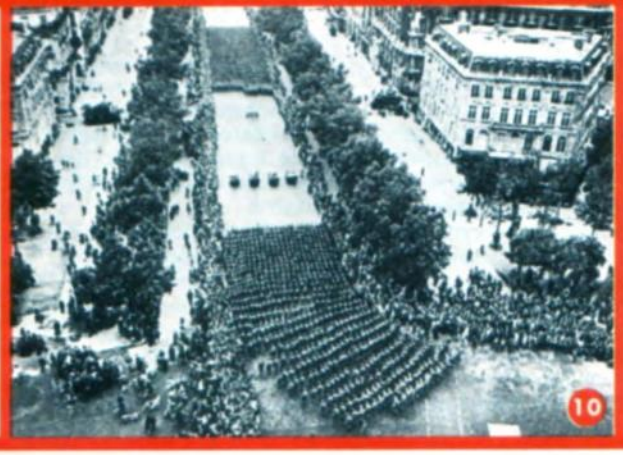
A las tres de la tarde del día siguiente, el cortejo triunfal inició la parada oficial de la liberación. De Gaulle, acompañado por sus leales generales y los principales líderes de la Resistencia, llegaban a la plaza de L'Etoile. Tras reencender la llama votiva en memoria del soldado desconocido bajo el Arco del Triunfo, la comitiva inició un multitudinario desfile por los Campos Elíseos. Pese a escucharse disparos a la entrada de la plaza de la Concordia, la cabeza de la marcha no acortó el paso y se dirigió a la catedral de Notre Dame, donde fue oficiada una misa como acto de agradecimiento por la victoria sobre las fuerzas de ocupación.

DOMINGO 27 DE AGOSTO DE 1944

Al día siguiente, los generales norteamericanos Eisenhower y Bradley se entrevistaron con De Gaulle en la Prefectura de Policía a su llegada a París. El general francés solicitó la permanencia de la 2 División gala en la capital hasta que fuera restablecido totalmente el orden público y sugirió la posibilidad de que unidades estadounidenses desfilaran por la ciudad. La 28 División norteamericana recibió el encargo de llevar a cabo esta agradable misión, por unas escasas horas, antes de reemprender su avance hacia el frente.

La Resistencia, sin embargo, pagó el precio más elevado por la liberación de París. Más de dos mil quinientas personas perdieron la vida o fueron heridas durante la batalla por la ciudad, en tanto que sólo fallecieron 42 hombres de la 2 División. Por parte alemana se registraron 3.200 bajas y más de 20.000 prisioneros.

Aquel domingo del verano parisiense, cuando el ruido de cadenas y los últimos vítores a los soldados norteamericanos quedaron como eco simbólico del fin de una larga pesadilla, cada cual permaneció sólo con su conciencia para hacer balance de su aportación a la victoria y saborear dulcemente la verdadera dimensión de la libertad.



1.–Fuerzas del FFI repelen en el puente Saint Michel el fuego de las tropas germanas.
2.–Últimos combates en la zona de los Inválidos.
3.–Francotiradores alemanes disparan sobre los parisienses en las calles de la ciudad.
4.–Von Choltitz firma la capitulación de sus fuerzas.
5.–De Gaulle en su desfile por los Campos Elíseos.
6.–Los parisienses aclaman a De Gaulle.
7.–Un grupo de colaboracionistas capturado tras la retirada germana.
8.–El ajuste de cuentas: el castigo a la mujer que tuvo un hijo con un alemán.
9.–Misa de acción de gracias en Notre Dame.
10.–Desfile de las tropas estadounidenses.

El 25 de agosto de 1976, treinta y dos años después de la liberación de París, los veteranos norteamericanos recorrían el Sena

Ernest Hemingway, enviado especial

«Cómo entramos en París»

El escritor norteamericano Ernest Hemingway, protagonista de una de las vidas más apasionantes del presente siglo, fue enviado especial de distintos medios de comunicación y luchó como voluntario en tres guerras –la I Guerra Mundial, la Guerra Civil española y la II Guerra Mundial.

Su pluma, premiada con el Nobel, plasmó en diversos relatos las vivencias de tan trágicos episodios históricos. En «Enviado especial», uno de ellos, describe con desenvoltura y sencillez la apoteosis de las fuerzas aliadas a su entrada en París.

«Carezco de aptitudes para describir la emoción que experimenté cuando la columna blindada del general Leclerc llegó al sudeste de París. Acababa de regresar de un servicio de exploración que me dejó los pantalones hechos unos zorros y durante el cual fui besado por todo el peor elemento de una ciudad que se imaginó haber sido liberada por nuestra fortuita entrada en ella; se me dijo que el general deseaba vernos y esperaba en la carretera. Con el coronel B, uno de los elementos más destacados en el movimiento de resistencia que tuvo Rambouillet y estaba considerado como un apuesto oficial, nos presentamos con cierta ceremonia al general, cuya indecible salutación perdurará para siempre en mis oídos.

–¡Lárguense más que deprisa, detestables! –nos dijo el gallardo general, en una voz que fue casi un murmullo.

Y el héroe de la Resistencia y este corresponsal de operaciones con carros blindados se retiraron.

(...) El día del avance hacia París llovió copiosamente, y todos estábamos calados de agua a la hora de haber salido de Rambouillet. Pasamos por Chevreuse y Saint-Rémy-lès-Chevreuses, donde habíamos acampado anteriormente y a

Parada conmemorativa ante el Hôtel de Ville de la capital gala

Concentración de vehículos que se utilizaron en la contienda

Veteranos estadounidenses en Caen (Fotos After the Battle)

cuyos vecinos conocíamos de haber facilitado mucha información y haber ingerido con ellos mucho armagnac para aplacar la constante inquietud de los guerrilleros, que sólo pensaban en París.

Tras haber pasado por Saint-Rémy-lès-Chevreuses, donde fuimos aclamados con vehemencia por el salchichero de la localidad, que había corrido el campo con los guerrilleros y se había quedado bizco desde entonces, cometimos el ligero error de dirigirnos a un pueblo llamado Courcelle, con lo que nos anticipamos a la columna de las fuerzas regulares. Nos informaron de que ninguna unidad militar había pasado por allí, y a disgusto de nuestros hombres, que deseaban avanzar hacia la capital por el camino más corto, regresamos a Saint-Rémy-lès-Chevreuses para unirnos a la columna blindada que avanza hacia Châteaufort. Este regreso alarmó considerablemente al mencionado salchichero; pero, después de contarle lo sucedido, volvió a aclamarnos con vehemencia y, luego de habernos tomado unas botellas de vino con él, nos dirigimos decididamente a Toussus-le-Noble.

(...) Los franceses dirigieron con arrojo la batalla al enfrentarse con los siete tanques y cuatro cañones antitanque de 88 mm que el enemigo tenía detrás del aeródromo, y cuando la artillería enemiga trató de dispersar a la columna atacante, la francesa la acalló desde su emplazamiento en otro campo de mies apilada.

(...) A todo esto, un joven teniente francés, que a la sazón no parecía haber andado metido en muchos jaleos, aun cuando pude apreciar que había participado anteriormente en centenares de combates, me preguntó:

–¿Quién es usted y qué diablos hace en nuestra columna?

–Soy un corresponsal de guerra.

Respondió chillando:

–Ningún corresponsal de guerra puede preceder a una columna y menos a ésta.

Un policía militar dijo:

–A la orden, mi teniente. Velaré para que esto se cumpla.

–Ni esta chusma de guerrilleros –prosiguió el oficial–. Que ninguno se mueva mientras no hayan pasado las fuerzas.

(...) Llegamos a juntarnos con los tanques en un camino vecinal situado a este lado de la carretera de Versalles a París y continuamos con ellos hacia un profundo y boscoso valle, tras el cual salimos a unos campos verdes donde había un castillo antiguo. Los tanques volvieron a abrir sus filas cual unos mastines moviéndose por los costados de un rebaño de ovejas.

(...) En aquel momento, mi único deseo era salir ileso de allí para poder entrar en París, que iba a ser liberado, pues ya habían sido vencidos todos los obstáculos que lo impedían.

(...) A partir de ese momento, el avance de la columna fue una cosa digna de verse: delante de nosotros había una tala, que los tanques embistieron como si fuesen elefantes moviendo leños con la trompa. También se les vio embestir con ímpetu una barricada hecha con viejos automóviles volcados que cruzaron aplastándola y llevándose los guardabarros de estos vehículos enredados en sus llantas.

(...) No pude proseguir hablando por atravesársemeun nudo en la garganta, y hube de limpiar mis gemelos porque ante nosotros se ofrecía, gris y hermosa, la ciudad que más quiero.

(«Enviado especial». Ernest Hemingway. Colección Omnibus. Editorial Planeta. Barcelona 1967.)

Medallas de la Alemania Imperial y del III Reich

1. Orden Militar del Mérito de Carlos Federico (Medalla des Militärischen Karl Friedrich Verdienstordens): en plata; Gran Ducado de Baden.

2. Cruz de Guerra de Servicio Activo (Ehrenkreuz des Weltkrieges): por prestar servicio durante la I Guerra Mundial; Alemania.

3. Cruz de Guerra de Asistencia (Kriegshilfekreuz): por servicios médicos voluntarios 1914-16; concedida por el Gran Ducado de Baden.

4. Cruz Hanseática (Hanseatenkreuz): concedida por prestar servicio en la I Guerra Mundial, por la ciudad de Lübeck, incorporada al Reich en 1937. Ver también (19).

5. Cruz de Federico Francisco-Alejandra (Friedrich Franz Alexandra Kreuz): I Guerra Mundial; Gran Ducado de Mecklenburg-Schwerin.

6. Cruz de Guerra de Servicio para Mujeres y Muchachas (Kriegaverdienstkreuz für Frauen und Jongfrauen): con la inscripción «Por ferviente servicio durante la guerra» (I Guerra Mundial); Ducado de Brunswick.

7. Cruz de Guerra de Servicio (Kriegsverdienstkreuz): concedida por el Gran Ducado de Baden.

8. Condecoración Conmemorativa del Aviador Militar (Erinmerungsabzeichen für Militärflugzeugführer): concedida por el Servicio Aéreo alemán desde 1914 en adelante.

9. Condecoración de Guerra (Kriegsehrenzeichen): por servicio público con la inscripción «Por Trabajo en Tiempo de Guerra»; Gran Ducado de Hesse.

10 a 13. Durante una operación en la I Guerra Mundial, el segundo teniente (Leutnant) Bernhard Müller llevaba su Cruz de Hierro, 2.ª clase (13), y Tarjeta de Visita (11) y Disco de Identificación, ambos en su Bolsa de Pecho. Una bala impactó en la bolsa rompiendo su contenido con el efecto que aquí se aprecia; desgraciadamente, aun así, esta protección no pudo evitar que Müller recibiese una herida mortal.

14 a 16. Cruz de Hierro Primera Clase, I Guerra Mundial: (16); con su estuche de presentación original (15); y la caja de cartón en la cual estaba empaquetada (14). Observa la inscripción: «Sólo debe ser abierta por el receptor».

17. Cruz de la Orden del Mérito Militar (Militärverdienstkreuz): Segunda Clase con Espadas; concedida por el Reino de Baviera.

18. Cruz de Federico para Servicio de Guerra (Friedrichs-Kreuz): Ducado de Anhalt.

19. Cruz Hanseática: como (4); Bremen, durante la I Guerra Mundial «República y Ciudad de la Confederación Lihe» dentro del Imperio alemán.

20. Condecoración de Servicio de Ana Luisa (Anna-Luisen-Verdienstzeichen): de la I Guerra Mundial; Principados de Schwarzburg-Rudolstadt y Schwarzburg-Sondershausen, incorporados al Estado de Thuringia en 1920.

21. Medalla de Federico y Matilde (Friedrich-Mathildis Medaille): Principado de Waldeck.

22. Cruz de Guerra de Servicio (Kriegsverdienstkreuz): de 1914; Principado de Reuss, Estado que fue incorporado a Thuringia en 1920.

23. Cruz de Honor de la Orden de la Casa Principesca de los Hohenzollerns (Fürstlich Hohenzollernsches Ehrenkreuz): Primera Clase con Espadas; Principado de Hohenzollern, Prusia.

24. Cruz de Guillermo (Wilhelmskreuz): con Corona, 1915, Reino de Württemberg.

25. Cruz de Caballero con Espadas de la Orden de la Casa Real de los Hohenzollerns (Hausorden von Hohenzollerns: Prusia. Ver también (23).

26. Colección de Condecoraciones concedidas por el Reino de Sajonia: de izquierda a derecha: Cruz de Caballero de la Orden Militar de San Enrique (Militär St. Heinrich Orden); Cruz de Caballero con Espadas de la Orden del Mérito Civil (Zivilverdienstorden); Cruz de Caballero, Primera Clase con Espadas, Orden de Alberto el Valiente (Albrechts Orden); Cruz de Hierro, Segunda Clase (1914), Prusia; como (23) Tercera Clase con Espadas; Cruz de Servicios Meritorios para Oficiales (Drenstauszeichnungskreuz für Offiziere).

27. Miniaturas de Medallas (orden cambiado) mostradas en (26); éstas se llevan normalmente con uniforme de etiqueta o traje civil de etiqueta.

28. Cruz Conmemorativa para Enfermeras (Erinnerungskreuz für krankenpflege): Reino de Sajonia.

29. Cruz Militar de Honor por Acción Heroica (Kreigsehrenkreuz für heldenmütige Tat): 1914-18, Principado de Lippe.

30. Cruz de Guerra de Servicio (Kriegsverdienstkreuz): Segunda Clase; Ducado de Brunswick.

31. Cruz de Guerra de Servicio (Kriegsverdienstkreuz): Principado de Lippe.

32. Cruz de Servicio Ferviente (Kreuz für treue Dienste): Principado de Schaumburg-Lippe.

33. Cruz de Caballero de la Orden del León de Zähringen (Orden vom Zähringen Löwen): Segunda Clase con Espadas, concedida por el Gran Ducado de Baden.

34. Cruz de Caballero de la Orden de Alberto el Valiente (Albrechts Orden): Segunda Clase con Espada; concedida por el Reino de Sajonia. Ver también (26).

35 a 38. Cintas de Medallas alemanas del período de la I Guerra Mundial: observe guirnaldas esmaltadas y trofeos dorados, indicando recompensas con Condecoración de Guerra o Espadas de varias clases.

Salamander Books

M_____

MacArthur, Douglas

General norteamericano (1880-1964)

El César del Pacífico

El general Douglas MacArthur había nacido para la guerra y se pasó la vida entrando y saliendo de guerras: luchó en la primera, en Europa, con la División Arco Iris; luchó en la segunda, en Extremo Oriente, y luchó en Corea.

El mismo día que se graduó en West Point, el 11 de junio de 1903, el entonces secretario de Guerra, Elihu Root, había dicho a los cadetes: «Antes de que abandonéis el Ejército, y de acuerdo con los precedentes de nuestra historia, estaréis metidos en otra guerra.»

MacArthur nació en Little Rock, Arkansas, el 26 de enero de 1880, y según escribió él mismo en su libro «Reminiscencias», los MacArthur eran de origen escocés, añadiendo, con su fantasía romántica, que sus antepasados tenían que ver con el Rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda. De la antigüedad de su familia decía lo que un viejo refrán escocés: «Nada hay más viejo, excepto las colinas, que Mac Artair y el diablo.»

UNA FAMILIA DE MILITARES

No es posible imaginarse a MacArthur, como a De Gaulle, en otra profesión que no fuese la de las armas. Su padre había sido general. Ingresó Douglas en la Academia Militar el 13 de junio de 1889. Años más tarde habrá de volver a ella como director.

Tras graduarse, en junio de 1903, como queda dicho, tuvo su primer destino en Filipinas, a las que habría de volver una y otra vez a lo largo de su vida. Buena parte de su carrera militar y también los días más trágicos y gloriosos de ella los pasó allí. Cuando ascendió a primer teniente fue trasladado a Washington, siendo nombrado ayudante de campo del presidente Theodore Roosevelt.

En 1935 fue de nuevo enviado a Filipinas como jefe de la misión militar norteamericana en las islas. En 1937 se retiró del Ejército y habría pasado sin pena ni gloria su gran talento militar si al poco tiempo los japoneses no hubieran atacado Pearl Harbour. Volvió, pues, a las banderas en junio de 1941, y cuando estallaron las hostilidades fue nombrado jefe de las FF. AA. norteamericanas en Extremo Oriente.

UNA TRAYECTORIA GLORIOSA Y HEROICA

Pearl Harbour y la ocupación de Filipinas por los japoneses dio súbitamente a la carrera de MacArthur una trayectoria gloriosa y heroica casi suficiente para satisfacer su inmensa vanidad.

El general trató de contener a los japoneses en su desembarco en Filipinas; él mismo había preparado las defensas. Pero al mando del general japonés (al que MacArthur acabaría condenando a muerte) había 80.000 hombres, el doble de los que defendían Luzón. MacCarthur se defendió con ardor, detrás de Bataan y Corregidor, pero sabía que todo estaba perdido. Había dicho: «Ellos tienen la botella, pero yo tengo el corcho.»

Cuando la situación ya era insostenible recibió la orden de trasladarse a Australia. «Me dolía el corazón viendo a mis hombres desintegrarse, descalzos, cubiertos de harapos... Estaban sucios, estaban llenos de piojos, apestaban, pero yo les amaba.» Cuando Marshall le aconsejó que evacuase a su mujer y su hijo en un submarino, contestó: «Ella estará conmigo hasta el final. Nosotros bebemos de la misma copa.»

1

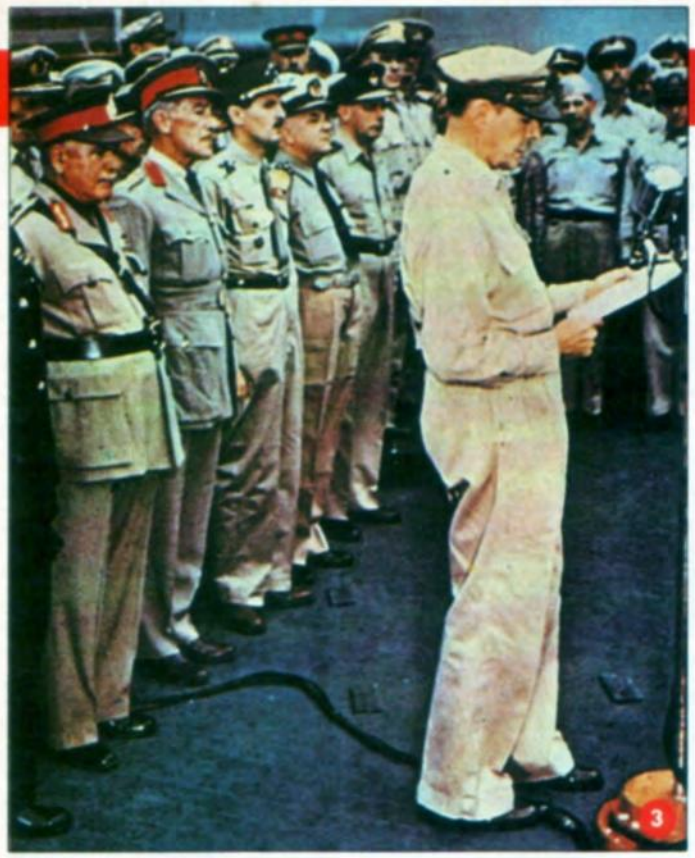
2

Y así llegó el 11 de marzo. A las siete y media de la mañana, una lanza torpedera les estaba esperando para trasladarles a Australia. El general había perdido doce kilos, estaba sucio y agotado. Se acercó a la habitación de su mujer y le dijo en voz baja: «Jane, ha llegado el momento de irnos.» Había siete probabilidades contra una de que la torpedera llegase a su destino. En la radio japonesa, aquella mañana, Rosa de Tokio decía que como cogiesen vivo a MacArthur le ahorcarían en la Plaza Imperial de Tokio.

UNA FRASE HISTÓRICA: «VOLVERÉ»

Cuando llegó a Australia dijo una frase –era muy aficionado a ellas– cuya mitad en seguida se hizo famosa. La mitad que se hizo famosa fue aquella de «I shall return» («Volveré»). Y volvió.

El 7 de agosto de 1945, una superfortaleza B-29 norteamericana bombardeó Hiroshima con la primera bomba atómica



1.–Junto al presidente Truman, en los días de la guerra.
2.–A su regreso a Filipinas, en el golfo de Leyte.
3.–Ceremonia sobre el «Missouri», la rendición japonesa.
4.–Entrevista con el presidente John F. Kennedy en la Casa Blanca.

de la Historia, y Japón tuvo que rendirse. Al día siguiente, Rusia le declaraba la guerra. Quería participar en la ocupación del vencido.

MacArthur dispuso que al trasladarse al Japón para recibir la rendición incondicional le dejasen en el aeropuerto de Atsugi, cerca de Yokohama. Los japoneses no querían que lo hiciese, puesto que dicho aeropuerto había servido de base de los pilotos kamikaze, muchos aún vivían allí e incluso habían acudido al palacio imperial de Tokio para protestar contra la rendición. El 30 de agosto de aquel año, el avión del general, el «Bataan», aterrizó en Atsugi. Cuando al pie de la escalerilla le saludó el general Eichelberger, MacArthur le dijo: «Bob, de Melbourne a Tokio hay un largo recorrido, pero éste parece ser el final del camino.»

RENDICIÓN A BORDO DEL «MISSOURI»

Las 15 millas que hay de Atsugi a Yokohama las recorrió Mac Arthur entre dos filas de soldados, con la espalda vuelta en señal de respeto. La ceremonia oficial de la rendición se celebró a bordo del acorazado «Missouri» el 2 de septiembre de 1945. Nadie le había dado instrucciones sobre lo que tenía que decir o hacer.

En realidad, desde aquel momento, el general obró como un procónsul de los Estados Unidos –así se calificó él mismo– y esto fue seguramente lo mejor que les pudo pasar a él, al Japón y a los Estados Unidos, pues la obra del general fue magistral.

Desde el primer momento supo tratar a los japoneses y evitarles en lo posible las humillaciones del vencido. Amaba profundamente a Oriente y lo entendía. El propio emperador, Hirohito, avisó a sus gentes: «Mirad cómo tratáis al general. No es un enemigo. Es una amigo.»

En el origen de la democracia japonesa actual y de su gran prosperidad está la política de ocupación de MacArthur, que fue justa y moderada. Le acusaron, por supuesto, de «blandura» con el ex enemigo.

En Washington, como en Moscú, eran partidarios de la mano dura, según se había acordado en Potsdam. Mac Arthur no les hizo mucho caso, pero sí justicia: firmó las sentencias de muerte de los mandos japoneses acusados de crímenes de guerra, como los generales Yamashita y Homma, responsable este último de la trágica «Marcha de la muerte», en Bataan.

LA SORPRESA DE LA GUERRA DE COREA

En Tokio le sorprendió la guerra de Corea, su tercera. El mismo lo cuenta así: «Era muy temprano, en la mañana del domingo 25 de junio de 1950, cuando el teléfono en la habitación de la Embajada sonó: "General –oyó la voz de un ayudante–, los norcoreanos han atravesado el paralelo 38 en gran número".»

El Consejo de Seguridad de la ONU acordó nombrar a MacArthur comandante en jefe de las fuerzas de las Naciones Unidas.

Esta guerra de Corea fue la gran desilusión de su vida. En 1950, América era otra América y Washington ya no era el de Franklin D. Roosevelt. Se habían impuesto todos los temores, reservas y complacencias de la guerra fría. Nadie quería tomar decisiones comprometedoras. Recordó en seguida palabras de su padre: «Hijo, las deliberaciones de guerra crean timidez y derrotismo.»

El general no entendió bien lo que querían en Washington; ya no querían victorias, lo que querían era que un general de la II Guerra Mundial no les metiese en líos, sobre todo con Rusia y China. Las guerras ya no se hacían para ganarlas, sino para no perderlas, y esto iba contra todo lo que había pensado y lo que le habían enseñado. No podía comprender las largas de Washington a sus demandas, cuando no pura desaprobación, como la de meter a Formosa en la contienda.

AMARGURA Y DESTITUCIÓN

Así, cuando MacArthur quiso bombardear a los chinos, al otro lado de Yalú, en Washington comenzaron a verle como un peligro.

Quiso presentar su dimisión, pero sus amigos le disuadieron. Un piloto suyo le preguntó un día: «Mi general, ¿de qué lado están los Estados Unidos y las Naciones Unidas?»

El 11 de abril de 1952, Truman anunció la destitución de MacArthur. En realidad, el presidente no le apreciaba. Aquel día le dijo a su hija Margaret: «Acabo de destituir a dios.»

Sus amigos republicanos habían pensado en MacArthur como candidato a la presidencia en 1948 y en 1952. El no tenía ambiciones políticas. Cuando, en la isla de Wake, Truman le preguntó sobre ello, el general le contestó: «Si va a tropezar con un general, no seré yo, sino Eisenhower.»

Finalmente regresó a casa y murió en Nueva York, el 5 de abril de 1964. Tenía ochenta y cuatro años.

Manuel BLANCO TOBÍO

CURIOSIDADES
SECRETOS
INTERROGANTES
SORPRESAS
ANECDOTAS

Cine: La guerra de ficción

Ficha técnica:
- Título original: «Paris brûle-t-il? / Is Paris Burning?»
- Año: 1966.
- Nacionalidad: Coproducción franco-estadounidense.
- Director: René Clement.
- Intérpretes: Jean-Paul Belmondo, Charles Boyer, Alain Delon, Kirk Douglas, Glenn Ford, Gert Froebe, Orson Welles, Anthony Perkins, Simone Signoret, Leslie Caron, Michel Picoli.
- Basada en la novela de Larry Collins y Dominique Lapierre.
- Color.
- Distribuidora: Paramount.
- Duración: 125 minutos.

Arriba, el actor Gert Froebe, que encarnó al general Choltitz. Debajo, dos escenas del filme

¿Arde París? La «liberación» con reparto de lujo

Basada en el famoso «best-seller» de Collins y Lapierre, la película evoca la liberación aliada de París en el verano del 44. El filme fue realizado con un impresionante despliegue de medios, pero sobre todo con un reparto superespectacular, contando con los mejores actores del momento.

El filme recrea los últimos momentos de la ocupación alemana en la capital francesa, y el título corresponde a la supuesta pregunta que Hitler formuló al general Von Choltitz, al que había ordenado destruir la ciudad en caso de no poder defenderla de los ataques aliados.

Como otras muchas películas «épicas» de esta época, «¿Arde París?» está compuesta por una serie de «viñetas», cada una de ellas cuenta con una de las «estrellas» del reparto y narra una pequeña historia independiente. En este caso, la suma de estas pequeñas partes no logra crear un conjunto lo suficientemente coherente.

Entre las numerosas apariciones estelares cabe destacar únicamente dos: la de Gert Froebe, en el papel del general Von Choltitz –el auténtico Von Choltitz falleció pocos días después del estreno–, y Kirk Douglas como el inflexible general Patton, papel bien interpretado por el actor, aunque muy lejano respecto al magistral de George C. Scott.

Con escenas dramáticas muy logradas, la película se pierde un poco en sus intenciones, quizá demasiado evidentes.

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes – D. L. M.-1463-1989